



IDENTIDAD DISOCIATIVA

EMMANUEL RINCÓN

IDENTIDAD DISOCIATIVA

Emmanuel Rincón

Identidad Disociativa. Emmanuel Rincón.

1ª edición: abril 2016.

©Emmanuel Rincón.

Diseño de portada y diagramación: William Arias

Todos los derechos reservados. Bajo las condiciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

SINOPSIS

Un enajenado y enfermizo conserje lleno de patologías indescifrables se ha hecho la idea de un amor imposible con una de las mujeres que residen en su edificio de trabajo; a partir de allí se desembocan y salen a relucir sus traumas, resentimientos y complejos de inferioridad a los que atribuye su extraño comportamiento. Conforme a las relaciones que mantiene con los inquilinos del lugar revelará sus sádicos y perversos pensamientos a lo largo de la historia, se cansará de irrumpir contra la clase agraciada de la sociedad quejándose de su patética y miserable vida, mientras construye historias falsas en su cabeza que solamente él conoce y experimenta hasta culminar sumido en la desrealización. Adicto a la música clásica, en especial a las notas de Vivaldi, fragua sus obsesiones hasta el delirio y termina sumido en una batalla entre sus distintas personalidades.

PRÓLOGO DEL AUTOR

La obra que usted está por leer contiene material extremadamente sensible, debe saber antes de empezar con la lectura que está a punto de conocer una de las patologías más difíciles de comprender y que se aproxima a entrar en la cabeza de un ser sumamente enajenado. La identidad disociativa es un trastorno en el cual el individuo portador puede lidiar con la existencia de dos o más personalidades, cada personalidad puede desarrollar su propio patrón de conducta e inclusive desconocer a la otra, por esta razón también se le atribuye a la misma un grado de pérdida de memoria más allá de la falta de memoria considerada habitual. A dicha pérdida de memoria suele conocerse como tiempo amnésico, el sujeto puede llegar a desconocerse a sí mismo y crear temperamentos excéntricos, con gestos, expresiones, modismos, y comportamientos muy particulares.

Como toda enfermedad mental que altera los procesos cognitivos y afectivos del ser humano, la facultad para adecuarse a la realidad puede verse intensamente adulterada. El propósito de esta historia es dar a conocer a través de la sátira, uno de los trastornos mentales más desconocidos o quizás inhabituales; pero no es ese el único fin, es ir a fondo, entender los motivos por los cuales un individuo se hunde en dichos procesos psicológicos: la soledad, falta de amor y comprensión, abusos físicos, maltratos psicológicos, violaciones, condiciones socioculturales, traumas infantiles, y todo aquello que puede llevar a un ser humano a sumirse en la desrealización y transformarse más adelante en un individuo al que toda sociedad sin duda alguna repudiaría. Por esa razón es vital tomar consciencia del daño endémico y permanente que los padres y muchas veces las propias sociedades pueden propiciar sobre un niño aislándolo o privándole de un tratamiento adecuado; los primeros años de vida en todo ser humano son vitales para la formación de sus arquetipos mentales, es por ello que

más allá de juzgar el comportamiento atípico de cualquier individuo, es importante conocer las razones o causas que terminaron convirtiéndole en determinada persona o adoptando dicha personalidad.

Si es usted una persona muy sensible o religiosa, le recomendaría abstenerse de leer este libro.

1

Cuando la vi pataleando como potra salvaje que galopa por las sabanas batallando para no ser enhebrada, mi vara mágica se levantó enfadada, de inmediato supo que los pobladores de mis jengibres querían poblar su cueva vaginiana, entre más fuerza ofuscada empleaba yo más reaccionaba con sendos golpes de palmas a esa hermosa cara esperando a ser semenizada. ¡Oh, sí! Aquello soñaba yo cada noche mojada.

La mañana siguiente de la noche anterior desperté con mis pestañas empegotadas, sendas lagañas con viscosidad mucosa atrapaban mis huecos por donde se ve. Me paré mugriento de esa cama endiablada que como siempre olía a rata achicharrada, fui al pocillo ese de donde sale el agua de la nada y enjuagué mis huecos por donde se ve para quitarme toda esa malsana. Cuando logré aclarar mis huecos, vi en el espejo el reflejo de esa cara llevada de pobre hombre que no puede acostarse con ninguna mujer porque asco y vergüenza da: pobre hombre, pobre hombre soy yo.

Me metí a la ducha a restregarme las partes más desaseadas, con jabón quitaba la mugre y la sudor del cuello, mis jengibres olían a pescado frito y mi vara mágica lucía agitada, los huecos de donde salen pelos abajo de los hombros y los brazos se podrían cada vez más. De último siempre dejaba la cara y para después del último el otro hueco por donde sale la cagada para no embarrarme de pupú humano los huecos por donde se ve.

Otra vez más tenía que ponerme esa asquerosa sotana azul que parece de Pappa pero es de conserje para sentarme todo el día en sala por donde entra y sale la gente de edificio a toda hora que llaman recepción. La señora Ana, primera mona de tantas monas que baja al lugar de entrar y salir, saluda toda mañana como si fuera dama hermosa, tremenda asquerosa mona, pero señora Ana paga mi mesada, por tanto yo saludo a señora Ana como si fuera hermosa dama solo por darme plata, pero por dentro siempre pienso "maldita mona asquerosa señora Ana". Después casi siempre baja señor Dante, señor Dante viene con la señorita Dayana, señorita Dayana es linda princesita de largas pestañas que no se empegotan como las mías y cabellos rubios dignos de señorita que todos hombres voltean a mirar cuando empiecen a inflamarse los pechos. Señorita Dayana siempre saluda por las mañanas, yo, el conserje divertido con quien juega por las tardes es señor de su confianza y hasta se atreve a pegar sus besalabios esponjosos contra cachetes mugrientos de mí.

Señor Dante pasa largo, casi siempre sin dirigir mirada, si alguna vez me habla es para pedir una ordenada, él es hombre millonario con esposa hermosa que lleva a princesita cada mañana a su colegio; yo insecto pobre sin casa ni mujer a quien restregarle su vara mágica.

De siete a ocho bien de mañana sale gente de su casa como si fueran manada, esa es hora de empresario que se levanta a producir billete y explotar gente pobre como yo; ya de ocho a nueve la cosa se pone más calmada, del edificio salen puras monas apostasas como señora Ana; señora Liliana, señora Martha, señora Sofía, y señora, señora, señora... en edificio solo princesita hermosa Dayana futura gran mujer, y por supuesto dueña de mi bombeasangre por siempre "Señorita Emily". Señorita Emily sale nueve, casi diez, casi siempre más

diez que nueve, señorita Emily es modelo, princesa real, ella vive de fotógrafos asquerosos que apuntan sus enormes cámaras millonarias con lentes grandotes en su cuerpo casi desnudo, para que luego salga en revistas y otros monos millonarios viejos verdes asquerosos se enjuaguen sus varas mágicas viendo fotos hermosas de mi reina Emily y restrieguen todo su polvo semenizado sobre cara de ella en papel. Señorita Emily hoy cumple veinte años, es hermosa reina, ya no princesa, tiene cabellos churcos color de noche, piernas largas hermosas, ni un solo pelo en piel, sus huecos por donde ve son grises y sus besalabios rosa, ella es dueña de mi bombeasangre y todos los días saluda diciendo: Hola señor Conejo; y yo respondo: Hola linda dama, y ella sonrío, cuando ella sonrío y pronuncia esas palabras se levanta mi vara mágica, y a ella le gusta que se levante mi vara mágica, por eso sonrío y se va disimulada; a veces me imagino diciéndole: Hola reina de mi bombeasangre, y ella vendría de inmediato a sacudir mi vara mágica, eso sueño y sueño, pero señorita Emily, ¡ejem!, reina Emily solo sacude varas mágicas de monos viejos verdes con esposas viejas arrugadas cuyas mujeres ya no sacuden varas; a pesar de eso yo amo a reina Emily, y algún día ella amaré a señor Conejo.

Esos tiempos que pasan desde que reina Emily sale del sube y baja, saluda a señor Conejo y se va, son los momentos más felices de la vida del señor Conejo, cada vez que ella se termina de salir de donde yo estoy, voy al cuarto de botar desperdicios humanos y sacudo mi vara mágica pensando en bella Reina Emily cada día más hermosa.

Luego viene peor parte del día, parte esa en la que tengo que esperar otra vez ocho horas y doce minutos, a veces hasta ocho horas y treinta y siete minutos, a veces hasta más para ver llegar a Reina Emily otra vez y me diga: Hola señor Conejo, ¿qué tal su día?, y yo responder: Genial como siempre. Pero días nunca son geniales como siempre. Menos hoy, hoy es menos genial que lo menos geniales que son siempre. Hoy señorita reina Emily cumple veinte años y seguro viejos verdes millonarios regalarán joyas caras y vestidos hermosos. Señor Conejo no tiene nada que regalarle, no con el sueldo pobre que gana. Hoy pensé en escribirle una carta, pero señor Conejo no puede expresar su amor así por escrito enfrente de todos y que todos sepan que señor Conejo amor siente por señorita, ahora Reina Emily.

Horas aburridas y pesadas, tiempo inútil en que señor Conejo no hace nada, a las once baja señor Alejo, señor Alejo no odia al señor Conejo como lo odian todos, pero el señor Conejo si lo odia porque no entiende porque alguien habría de querer a señor Conejo. Señor Alejo siempre da grandes propinas a yo para que suba a su hueco donde vive y arregle cosas. Una vez arreglé tubería de agua, otra vez bombillo roto, pero cada vez que el señor Alejo me pide arregle cosas no me gusta porque tengo que subir muchas paredes de piso porque tengo miedo a los sube y baja endemoniados con luces y botones y espejos horribles donde señor Conejo ve su cara horrible y pobre.

—Buenos días señor Conejo, ¿cómo amaneció el día de hoy?

—Don Alejo, bien, muy bien, gracias, ¿usted?

—¡Excelente! Es una hermosa mañana, voy al supermercado a comprar algunas cositas para el almuerzo y vuelvo, ¿sabe usted algo de la señora Martha?

—Señora Martha salió temprano, creo que con señora Sofía. Mencionaron algo de peluquería.

—¡Oh!, por supuesto, esas dos como siempre en su peluquería. Esta mañana salió tan temprano que ni siquiera me ha dado tiempo de verla. Bueno, iré entonces al supermercado, nos veremos en un rato.

—De acuerdo señor.

—¡Ah!, casi lo olvidaba...

—¿Sí señor?

—En media hora quedó en venir Arturo el motorizado de la empresa, ¿lo recuerdas cierto?

—Sí señor.

—Viene a traer unas cosas para la señora Martha. Las recibes y las dejas en mi apartamento por favor, allá está la señorita Luz.

—De acuerdo señor, como usted diga.

—Gracias señor Conejo.

Lo sabía, viejo mono verde siempre se acerca a saludarme con carita de hola soy amigo, solo para pedirme subir paredes de piso y cansarme. Aparte al llegar arriba bien arriba, porque es último piso, tengo que conversar con vieja mona arrugada y pobre y fea que huele a podrido llamada Luz. Siempre me tiene chismes y habla de cosas que no me importan, que la señora Martha la regaña, que el señor Alejo deja sus interiores con excremento. Me provoca decirle: ¡pues muérete de una vez vieja horrible asquerosa y arrugada puta! Y sin embargo ahí me toca quedarme escuchando su quejerío y hablando como persona educada al igual como hace con señor Alejo y todas las personas que pasan por el cuarto que llaman recepción para que nadie vaya a pensar que señor Conejo está loco y se quede sin trabajo y sin poder ver cada mañana y noche a reina Emily.

Luego de subir y hablar con vieja asquerosa bajé a cuarto donde todos entran y salen a barrer, pasar coleteo, limpiar mesa, y esperar que pasara el tiempo para volver a ver a reina Emily.

Toda la mañana pensé, porque los infortunados miserables como señor Conejo también piensan, en ir a tienda y comprarle obsequio a reina Emily, pero no sabía qué regalarle que no se viera como obsequio de viejo conserje pobre con vara mágica arrugada. Finalmente a hora de descansoalmuerzo decidí ir a tienda de regalos: chocolates y tigre de bengala esponjoso sería mi obsequio, gasté más de mitad de salario pobre en regalos, pero lo que sea era poco para reina Emily.

Volví a espacio de trabajo y fui a hueco asignado donde como almuerzo, preparé fritas papas y huevos que se revuelven, masticaba con wakala esa comida barata mientras imaginaba a señores de piso alto comiendo salmón y verduras bañadas en aceites de oliva. Yo, que toda la vida fue rico en cuna, y que todo lo perdió por padres adoradores de alcohol, fanáticos del golpea niños y que me odiaban a mí, imaginaba mi vida rica con reina Emily, vida rica que cada vez veía más lejos, pero a su vez imaginariamente más cerca con regalo de tigre de huecos por donde se ve penetrantes.

El círculo con flechas y números que me decía que momento del día era pasaba despacio mientras yo miraba queriendo que fuera rápido, se burlaba de mí, me decía: pasaré lento mientras quieras que pase rápido, y yo maldecía a ese círculo diabólico que no me daba el momento del día que quería.

Para pasar tiempo veloz salí nuevamente de edificio a caminar calle, hasta que fuera nuevamente momento de entrar a edificio y cumplir con horario trabajador. Caminé y caminé, caminaba, veía mujeres agarradas de hombres en carros millonarios que costaban más de lo que yo había tenido en toda mi vida pobre después de ser rico y pensaba, ¡oh, oh señor! Señor que existes, o señor que no, por qué, ¿por qué me hiciste pobre? Lloraba y lloraba como niño sin mamá que la perdió, papá y mamá habían muerto y se llevaron mi plata, porque cuan-

do ellos vivos estaban parecía que había plata pero luego ya no. Todavía recuerdo ese momento de día en que papá lleno de alcohol golpeaba a mamá y la obligaba a subirse al carro millonario que en ese entonces tenía, mamá decía ¡no!, mientras fumaba cigarrillo y papá le pegaba diciendo: ¡paga el cigarrillo!; pero mamá que quería más al cigarrillo que a papá e inclusive que a hijo de ella, le dijo que no, y papá agarraba la botella y se la metía a la boca gritando: ¡voy a matarte zorra, te voy a matar!, ella entonces respondía: ¡hazlo, me harías un favor!; papá lloraba y mamá también, yo miraba pero los dos me hacían como que yo no estaba, y mamá entonces vio a mí, ya no hacía como que yo no estaba, molesta se puso: ¡a tu cuarto, a tu cuarto bastardo! –Gritó-, y yo infeliz subí al cuarto a llorar y asomarme en ventana a ver la lluvia caer, y escuché vidrios partirse, mamá salir corriendo como loca de repente de casa, y papá montarse en carro millonario a perseguirla, mamá iba por acera y calle como si tapada de huecos por donde se ve estuviera, papá que corría en su auto millonario rojo la perseguía pero nunca frenó, y le pasó por encima al cuerpo de pobre mamá ahora muerta.

Más nunca vi a mamá, después de eso a papá tampoco, escuché que el carro millonario ese, en el único carro millonario que alguna vez estuve yo subido, explotó momentos después del momento aquel con papá alcoholizado gritando adentro. Entonces con el tiempo, como pequeño aún estaba, viví obligado con señores hermanos de ellos que al pequeño Conejo no querían y maltrataban, señores esos que trataron a pequeño Conejo peor que un renacuajo, pero le enseñaron estrictamente labores estas que hoy desempeña de limpiar pisos, pintar paredes, sacar excrementos de huecos donde se botan para que ya no se queden ahí, y todo eso que ha permitido a señor Conejo ya de grande a vivir una vida pobre con sotana como las de Papa pero de conserje, ¡ay!, qué vida pobre y solitaria la de esta piltrafa.

La follia sonaba de fondo; yo ya, yo ya, no señor Conejo, no llores más, no llores más...

2

El regalo perfecto para reina Emily compré, ahora solo había que esperar momento que pasara para verla anchar sus besalabios grandes cuando dijera yo, ¡sorpresa!, y ella viesse gran tigre con huecos por donde se ve azules como el cielo y cariñoso como mi amor por ella. Pasaba tarde imaginando momento ideal, y la vida siempre para señor Conejo pasó así, esperando momentos ideales; las sabandijas como este pobre hombre no tenemos otra opción, solamente podemos sentarnos a esperar momentos ideales que nunca llegarán, pero siempre con la ilusión de que algún día lo harán. Es la única forma de no agarrar cuchillo y metérselo por pecho para sacarse bombeasangre y ya no tener más latido.

A las 2:42 minutos de círculo de fuego en el cielo llega princesita Dayana, de sus besalabios tiernos como un pollo al nacer son los únicos de los que estos cachetes inmundos reciben besos cada mañana.

—Hola princesita, ¿cómo le fue el día de hoy?

—¡Señor Conejo!, muy bien, hoy tuvimos clases de danza porque dentro de poco es el acto escolar y vamos a bailar una canción muy divertida, ¿quieres ver el baile?

—Por supuesto que me encantaría que sí princesita.

—Bueno, primero empieza dando tres paso hacia un costado así, luego damos media vuelta y...

—¡Dayana! –Gritó el señor Dante-

—¿Sí papi? —Respondió princesita-

—Deja al señor Conejo quieto que está trabajando, vamos, tu mamá nos está esperando para el almuerzo.

—Claro papi, ¡chao señor Conejo!

—Princesita espera, y baile...

—Luego señor Conejo...

Y princesita se marchó detrás del culo gordo de su padre millonario, ¿por qué siempre a señor Conejo pasarle estas cosas? ¿Por qué no dejarán a señor Conejo jugar con princesita futura bella dama? ¡Oh!, maldito culo gordo, si tan solo supiera cuánto odio hay en el bombeasangre de señor Conejo, no pasaría con su cara petulante de aquí para allá y de allá para acá como si este señor que ocupa la sala por donde todos entran y salen fuese un moco pegado en pared.

¿Por qué hombres con billetes y culos gordos dominar al mundo? ¿Por qué pueden ellos tener princesitas y no pobre hombre miserable como yo? Si esa princesita, pequeña hermosa Dayana fuese mía, la amaría más que aquel andrógeno excremento con patas. Yo si jugaría con princesita y la haría feliz, yo si le acurrucaría todas las noches y besara cachetes rosas cada mañana para hacerle anchar sus besalabios de cuando se ríe, yo no sería un viejo parasito cuya única meta en vida es robar al pobre y subir a que esposa sacuda vara mágica. Un diamante compra más que un bombeasangre, mujeres quejarse de hombres asquerosos con varas mágicas que sacuden por doquier, pero ellas solo buscan vara mágica que al sacudir expulse billetes para comprar casas, carros, joyas y restregárselas al pobre señor Conejo.

¡Oh sí!, el mundo me odia y yo lo odio a él. Somos perfectos en el desamor, pues odio es lo único que sentimos entre los dos.

3

Ahora para pasar momento de esperar leía libros con palabras largas difíciles de pronunciar y letras pequeñas difíciles de entender. Pequeño Conejo era inteligente y leía mucho, señor Conejo es bruto y no entiende nada.

No es mentira, juro con mi bombeasangre de pobre hombre miserable que esta mente de joven leía libros y pensaba mejor que cualquier hombre. Pero médicos dijeron luego que mucho trauma había destruido, o que quizás alguna capa había construido.

Cuando pequeño joven aún estaba y papá borracho llegaba, pequeño Conejo leía Biblia implorándole a Dios, ¡oh señor, por favor salva a esta pobre criatura de la maldición!, y rayos caían del cielo brotados de rabia, seguidos de agua dura y fría que mojaban techos y calles amenazando con destrozarme si seguía con aquellas súplicas esperanzadas. Desde entonces supe que Dios no estaba en el cielo y le dije, ¡eres un puto con todo y barba! Con rabia y razón Dios se enojó, y esa misma tarde luego de después de eso fue que mamá murió, justo después de que pequeño Conejo se metiera con Dios.

Esa noche lloré y lloré retorciéndome en suelo, entonces me pregunté si Dios en el cielo y el diablo en la tierra, o si diablo en el cielo y Dios en la tierra, porque para yo en el infierno solo vivía pequeño Conejo.

Creo que Dios nunca lo perdonó, y desde entonces vivir ha sido el castigo de señor Conejo...

4

Milagrosamente cuando señor Conejo aburrido estaba tomando líquido alcohólico esperando a Reina Emily, princesita Dayana apareció saliendo del su-

be y baja, mis besalabios rápidamente se ensancharon y preguntaron sorprendidos:

—¡Princesita!, ¿qué la trae a usted por acá?

—¿No lo recuerda? No terminé de mostrarle mi baile.

—¡Oh!, pero si eso es cierto, cierto, ciertísimo. Me quedé esperándole tanto tiempo que olvidé, ¿cuánto ha pasado?, ¿años?

—Señor Conejo han pasado cuarenta minutos.

—¿Cuarenta minutos? ¿Nada más? ¡Oh!, cuanto lamento, para señor Conejo fueron eternidades eternas.

Princesita sonrió.

—¿Y su señor padre sabe que ha venido princesita a ver señor Conejo?

—No, está dormido.

—¿Y cómo ha venido hasta acá?

—Pues por la puerta, ahora sigamos con el baile.

—¡Oh! Por supuesto.

—¿Recuerda? Media vuelta, luego un doble salto a la izquierda, arriba, abajo, abajo, arriba, derecha, brazo izquierdo, brazo derec... ¡Uy!, lo lamento señor Conejo.

—¡Princesita! Me ha regado el trago encima.

—¡Ups! Fue sin querer, ¿le ayudo a limpiarlo?

—Tranquila, yo me haré cargo.

—Pero tiene el pantalón todo chorreado.

—¿El pantalón? Espera, ¿el pantalón?

—Sí, mire, parece que se hubiese hecho pipi.

—¡Oh!, sí, sí, tiene usted razón. Mire que desastre ha hecho princesita, parece que el señor Conejo se hubiese hecho pipi.

—¡Jaja!, sí, parece pipi.

—No princesita, no te rías. No es gracioso.

—Lo siento señor Conejo, voy a llamar a mí mamá para que le limpie el pantalón.

—¡Oh no!, tranquila princesita no hace falta, es sencillo de limpiar, mire usted, con este trapo puedo quitarlo, ¿si ve?

—Sí.

—¿Le gustaría ayudarme?

—Bueno.

—Lo que tienes que hacer es restregarlo así, ¿si ve?

—Sí.

—Bueno, ahora toma el trapo y restriega.

—Bueno.

—Oh sí princesita, restriégalo princesita.

—No sale.

—Tranquila princesita, ya saldrá, ya saldrá.

Y mientras princesita Dayana restregaba crecía mi vara mágica, ella agitaba el trapo sabiendo que a mí me gustaba, en el fondo sospechaba que a princesita también le gustaba, ¡oh!, sí, princesita deseaba sentir vara mágica. ¿Qué pensaría Reina Emily en momentos este si llegara a verme? De seguro pensaría que no le amo, me descubriría en la infidelidad y ya no podría amarme, pero, ¿cómo resistirme a las caricias de princesita? ¿Cómo decirle que no a algo que ella también quiere?

—¡Sí princesita!, sigue princesita.

—¡Ya me cansé!

—¡Oh no princesita espera! Ya la mancha está por salir, solo tienes que restregar un poco más fuerte.

—Estoy cansada.

—¿Quieres que le diga a papi que saliste de casa y le regaste el trago al señor Conejo?

—No, no por favor.

—¡Entonces quita esa mancha!

Y princesita asustada restregaba fuerte y más fuerte mientras mi vara mágica se preparaba para volar, la mancha de mis pantalones no estaba cerca de salir, pero mi polvo semenizado sí, y mientras princesita restregaba fuerte yo pensé en Reina Emily y polvo cósmico comenzó a volar.

—¡Oh sí!, sí, gracias princesita. Gracias.

—¿Ya?

—Sí princesita, ya.

—¿Salió la mancha?

—Casi por completo.

—Por favor no le digas nada a papá.

—Prometo que no le diré nada si tú no lo haces. Hagamos algo, olvidémonos de la mancha y ve rápido a casa antes que papá te descubra, ¿te parece?

—Bueno.

5

Yo, que vengo de mundo inhumano donde humanidad perece; yo, que afronté muerte de padres cuando la adolescencia entorpece; yo, que momentos de ruina padeció y me he reeditado; yo, que sigo vivo a pesar de parecer no estarlo; yo, vuestro señor, vuestro magnánimo emperador, os ordena que te arrodilléis ante mí y absorbas la leche sagrada que emana de mi vara mágica, para así poder redimirte de todos tus pecados y alcancéis la gloria eterna al lado de mi amor divino; yo Reina Emily, yo, el todopoderoso Don Conejo, hoy te declaro consorte de mi corporalidad, esclava de mi ser, y a su vez dueña de mi alma por lo que resta de eternidad para fungir como uno solo y olvidar nuestras diferencias. Así declaro ante la gravedad que azota este planeta mortal que seremos tú y yo para siempre, y que ni las más graves asperezas de esta existencia despótica podrán separar lo que mi dadivoso órgano bombeasangre ha decidido acoplar.

Por eso reina Emily, aquí, ante el mundo que nos vio nacer, ante las gotas de agua mojadas que caen del cielo, ante la tierra fértil que osa alimentarnos, y ante toda la energía que conforma el universo, me declaro rey y todopoderoso emperador de la galaxia que conforma tu órgano bombeasangre por los siglos de los siglos... Amén.

6

Cuando la luna de noche ya casi salía, no podía dejar de pensar en aventura de señor Conejo con princesita, ¿será que ya no ama a reina Emily? ¿Su bombeasangre ha cambiado? ¿Pero cómo es posible? Aquí sigo con regalo para reina Emily, por eso le he esperado y observado durante tantos momentos de vida, hoy que señorita Emily pasó de princesa a reina, señor Conejo le tiene preparado el regalo más grande que alguna vez ha dado en su vida: tigre con huecos penetrantes, tigre que representa amor por ella, tigre loor; aunque temo que es insuficiente regalo de conserje pobre y miserable. Si yo viejo verde millonario fuera, ya le tendría comprada casa con yates, carros, piscinas, lámparas enormes e incandescentes, con veinte señores conejos que atendieran todos y cada uno de sus caprichos, pero muy al contrario soy tan solo payaso sin hueco don-

de caer muerto ¿Aceptaré reina Emily amor de conserje pobre con sotana?, ¿será suficiente? ¡Oh reina Emily!, no sabes cuánto tu amor hace sufrir a este pobre ser.

A momentos de su llegada tengo a tigre entre manos pensando qué diré: aquí está tu regalo, feliz día; o de inmediato: te amo, no lo puedo ocultar.

¡Oh!, que gran dilema, dilemas grandes hay en mi bombeasangre, pues señor Conejo nunca había sentido amor, y vaya, vaya que esto es amor.

Ya estrellas y bombillos alumbraban calles porque círculo de fuego en el cielo ya no estaba, momentos estos es en los que Reina Emily cansada llega de posar su cuerpo para lentes millonarios y yo podré consolarla.

—Señor Conejo, señor Conejo, es urgente —Dice voz molesta—.

¡Maldiciones y porquerías! Es vieja mona verde asquerosa con arrugas Ana.

—Dígame señora Ana.

—¡Rápido! Acompañeme a mi apartamento, hay una rata enorme en la cocina.

—En estos momentos no puedo señora Ana, espero la señorita Emily para entregarle correspondencia.

—Eso puede esperar, la rata no. ¡Dios mío!, ¿acaso no ve que puede matarme de un mordisco o envenenar toda mi casa? Que Dios no lo quiera señor Conejo, ¡vamos, vamos!

Maldita mona Ana por eso la detesto, me hace subir largos pisos de paredes para ir a matar rata, como si yo fuera mata-rata, solo soy conserje y eso dice mi sotana, pero ellos me tratan como mata-rata, y puedo perderme momento en que reina Emily vuelva a casa, ¡oh no!, cuanto lo temo, perderme instante de darle tigre de huecos penetrantes. ¡Maldita, maldita mona Ana!, podría matarla, pero perdería trabajo donde estar cerca de mi hermosa reina espléndida.

Subo largos pisos como un mata-rata, al llegar arriba de subir ahí me está esperando vieja arrugada que subió por sube y baja, me mira y dice:

—¡Adelante, allí está la rata!, ¡mátala, mátala señor Conejo!

Entonces me adentré y cerré la puerta para que mona Ana no viera y busqué a esa rata que junto a vieja puta arrugada me haría poder perder momento de encuentro con reina Emily, escuché sus chillidos asquerosos de viviente de alcantarilla y le dije:

—¡Rata!, rata puerca, miedo no tengo pues vengo de lugares peores que ratas, sal y da la cara asquerosa bestia.

Entonces chilló y salió a darme cara, yo le grité:

—¡Ahí estás puta rata!

Y ella me afiló sus dientes y salió corriendo, yo quité zapato y se lo lancé, pero esquivó, chillaba ¡Fhshiii! Fshii!, la rata, y para mi insulto eso era, entonces quité otro zapato y lancé justo a la cabeza, rata chilló más fuerte, y yo agarré cuchillo de cocina y fui y se lo clavé en cabeza matando a puta maldita rata, entonces la metí en basura, limpié un poco cuchillo para que no se viera sangre de rata y puse sobre mesa, salí de apartamento de vieja puta arrugada pensando: ojala sangre de rata envenene a vieja mona verde y puta, sí, ojalá la mate también a ella.

—Listo señora Ana, ya no tendrá que preocuparse más por esa rata.

—Muchísimas gracias señor Conejo, no sabe lo asustada que estaba.

—No se preocupe, ya no la molestará más.

7

Volví al primer piso de abajo para encontrarme con reina Emily, pero me encontraba incertidumbroso de que ya no viniese o de que ya hubiese pasado momento en el que pasó y yo no estaba por andar de mata-ratas.

A medida que pasaban los momentos más odiaba a vieja puta y arrugada y a mundo que me hizo tan pobre al lado de hermosa reina Emily. Ya eran más de nueve de noche y a esta hora el cuarto por donde todos entran y salen deja de volverse cuarto por donde todos entran y salen. A esta hora ya podría estar en hueco donde tengo cama y duermo, pero no podía vivir sin ver a reina Emily, no, esta noche no.

De repente cuando esperando estaba llegada de amor de mi vida escuché sonido extraño y me pareció escuchar voz. Médico que me trató alguna vez quiso hacerme creer que estaba loco, dijo que yo escuchaba y veía cosas, pero no es cierto, fantasmas y espíritus malignos existen, no es que yo los invente. Ellos viven y son malos con gente como yo, porque soy pobre y odian los pobres porque ellos alguna vez lo fueron. Por algo nunca aparecen a los ricos, porque ellos odian la miseria tanto como al mundo que los vio morir injustamente y por eso vagan tristes almas sin sentido ni razón. A señor Conejo esas energías le causan enormes sensaciones, todo es por su no razón de ser, por su no razón de existir, es por ello que me veo reflejado en esos malditos espíritus putrefactos que vagan el limbo muertos de pena, muertos de sentido, muertos al fin y al cabo. ¡Oh!, es que la riqueza material, y autos millonarios no solo consiguen mejores apariencias y joyas, también da sentirse sano, los pobres en su miseria se enferman más, y también tienen más hijos estúpidos como yo, por eso siguen siendo más pobres, ¡y el mundo no aprende!, ¿para qué quisiera yo traer más basura a este mundo?, el mundo ya tiene suficiente podredumbre humana; por eso señor Conejo no tendrá hijos, ¡oh no!, el mundo no necesita más futuros pobres miserables, ¡ah no!, por supuesto que no.

Mi comida de cuando sale la luna todavía no estaba servida, y mi barriga pobre sonaba como cuando las tripas van a estallar o están llenas de gases hediondos. Yo acostumbrado estoy a pasar hambre, y no me importa, pero barriga llora, nunca se acostumbró, barriga rica estúpida, no entiende que señor Conejo pobre.

Los momentos seguían pasando y reina Emily nunca llegó, o llegó y ya estaba arriba y yo no supe. Entonces me puse a llorar y palpé la vara mágica pero no estaba levantada, estaba triste y dormida. Resignado me fui a hueco donde se duerme pero mí piensacosas no paraba de pensar en reina, entonces recé por primera vez en diez años y le pedí a Dios perdón por haberle dicho puto barbudo cuando pequeño Conejo y le dije:

—¡Oh Dios del cielo! Tú que tan arriba te encuentras y que estás para complacer deseos de gente pobre. Por favor señor, te lo suplico, te lo ruego de bombeasangre, me arrodillo ante tu inclemencia y poder infinito, tráeme esta noche a reina Emily desnuda para embalar mi vara mágica dentro de su cueva vaginiana y hacerla llorar de gozo. Amen.

Caminaba dando vuelcos de aquí para allá en ese asqueroso hueco donde vivo pocilga, porque hueco donde se duerme tenía inquieto mi piensacosas imaginando a la dama amor de mi vida desnuda sobre vara mágica totalmente desvelada, ella tocaría todos sus adentros y sentiría cada parte del órgano y la sangre de mi queridísima reina, cada vez más amada mía, cada vez más obsesión de mí.

Mi sufrimiento llegó a límites inimaginables que no piensan ni imaginan pero que ahí están por angustia desmedida, cada momento pasado y movimiento de círculo con flechas y números me volvía loco, ¡oh!, y ahora sí, ahora sí empezaba señor Conejo a sentirse un poco loco.

Me puse sobre manos e hice lagartijas, cuando agitado estaba me senté sobre hueco de desperdicios humanos y desperté vara mágica agitando sin conseguir sacar polvo semenizado debido a su molestia por ausencia de reina Emily, ¡oh!, esa vara mágica avara y autóctona que maneja mi ser.

Salí una vez más al cuarto donde todos entran y salen a esperar, tomé mi libro de leer del Marqués, Sade, Justine, sus infortunios y vida mísera recordaba mi vida con hermano maldito que se apoderó de dinero de padres ricos y dejó al señor Conejo pobre con sotana de conserje. Mientras leía letras pensaba que este miserable ser pudo haber sido escritor, hubiese escrito sobre vida de gente pobre y amor por cosas inalcanzables, eso lo hubiera llevado a la fama y convertido en hombre rico y millonario con vara mágica codiciada, pero quitaría su esencia de hombre pobre maltrecho por la vida; el hombre millonario haría películas para el cine, enseñaría su vara mágica con placer, estando en la cúspide del mundo todos observarían su vara con respeto y hablarían de ella orgullosos porque vara millonaria es. Por supuesto mundos muy distintos son, a la prole no gusta de ver varas pobres maltrechas, por eso señor Conejo es solo conserje sádico y enfermo y no galán seductor de cine, porque varas ricas sí pueden ser exhibidas con orgullo y féminas acomplejadas pelean por comérsela, pero varas pobres no apetecen ni son comprendidas, ¡oh!, qué no daría yo por tener una vara poderosa, seductora y promiscua.

A las 3:42 de luna en el cielo sube y baja empieza a moverse y para arriba empieza a subir, señor Conejo esconde su libro sádico y hace que buscando algo está, mientras tanto empieza a sentir esperanza que reina Emily venga en ese viaje de sube y baja y pronto la encontrará, está inquieto y su piensacosas desesperado está, no recuerda donde haber dejado tigre suave con huecos por donde se ve penetrantes y eso lo hace sudar, pero rápidamente el sube y baja ha de llegar y no habrá tiempo de más. Suena la campana y puertas se abren, mi bombeasangre nervioso está, un rostro simétrico tallado por dioses cruza la puerta y no paro de temblar, ¡oh sí!, finalmente, reina Emily está aquí...

—¡Señor Conejo!, ¡qué sorpresa! ¿Qué hace usted por acá a estas horas?

—Rei, ¡jejem!, señorita Emily, feliz cumplimiento de años.

—Gracias, gracias señor Conejo.

—Estaba esperándole para felicitarte ayer, pero nunca le vi.

—¡Oh!, ¿de verdad? Qué tier...

Suena campana una vez más de sube y baja, sale hombre robusto desconocido de tez pronunciada.

—Emily, ¡lo siento!, no encontraba por ninguna parte el cargador de mi teléfono —Dice el sujeto.

—Tranquilo cariño, el taxi te espera afuera. Por cierto, casi lo olvido, te presento al señor Conejo, él es el conserje del edificio, es bueno que le conozcas. Señor Conejo, él es César, mi novio.

—¡Oh!, ¿cómo no? —Responde el malnacido— Es un placer señor Conejo, ahora si me permite debo marcharme, espero conocerle apropiadamente en otra ocasión. Adiós cariño.

—Adiós amor.

Y en ese momento miles y millones de cosas sucias y asquerosas pasaron por el piensacosas de señor Conejo, la sangre le hervía al ver como hijo puta se despedía de reina Emily chupando su besalabios, mi ira vulcanizada estaba por estallar; yo que tanto la esperé y que dispuesto estaba a darle tigre con huecos penetrantes, había quedado en ridículo frente a maldito mono robusto de seguro millonario con nombre de emperador. En ese momento sentí ultraje en

mí, yo que habría dado mi vida si fuera necesario por reina Emily, había sido remplazado una vez más por una vara más poderosa y millonaria; entonces la vi a ella sonriéndome a mí, como si nada hubiese pasado, como si yo no fuese nada, como si amor no existiera y me dieron ganas de meterle cuchillo por garganta y desangrarla para que aprendiera que con sentimientos de señor Conejo jugar no se puede. Se quedó allí viéndome por momentos de seguro esperando a que tigre con huecos le diera, pero no, ya no se merecía eso ni nada más. Señor Conejo la ignoró y dio media vuelta para irse a hueco donde vive, desde ese momento ya no cruzaron más palabras nunca jamás.

8

Con botella de líquido alcoholizado salió señor Conejo a cinco de a punto de salir círculo de fuego en el cielo a odiar el mundo y que mundo lo odie a él. Vagaba por calles de odio buscando a quien odiar. Él, huérfano, solitario, miserable, y pobre vio su cara reflejada por poste de luz en charco de agua, se agachó y golpeando al suelo dijo: maldito cara de pobre.

Se levantó una vez más y vio pasar a mona negra cara de esclava y joven por el otro lado de la calle, con sotana de limpia pisos en mansión de viejos millonarios esperando el carro gigante de humillación de cuarenta puestos que transporta a gente pobre como él y ella, entonces pensó en cruzar calle e ir a empalmarle su vara mágica sin preguntarle si podía o no, así sin compasión. El hombre es supremo en su gallardía y por tanto tiene el derecho de violar la integridad de cualquier dama, mona, o animal del reino que admita varas, puesto que la autoridad divina para eso las creó, y masculino como genero superior estoico al femenino, puede aplicar con o sin su consentimiento sus varas en huecos a placer, así es en el reino animal, y así deberá ser en el reino de las calles.

Señor Conejo se acercó sin cautela a donde se encontraba sentada aquella mona negra además de raza inferior y sin preguntarle se paró enfrente suyo, sacó su vara mágica y le dijo: empálmala y agítala como Dios manda.

Mona negra gritó escandalizada y comenzó a correr, señor Conejo pensó en seguirla para obligarla a ejercer sus obligaciones como ser humano de color inferior, pero luego recordó el desengaño propiciado por reina Emily y se sentó en banco y comenzó a llorar. Tomaba de la botella de líquido alcoholizado como si nunca se fuera a acabar, pensaba en mundo injusto, mundo cruel que quería abandonar.

Entonces caminó deambulando por calles solitarias que poco a poco empezaban a iluminarse con primeros rayos del círculo de fuego en el cielo; ya mareado y cansado por el líquido alcoholizado comenzó a dejar de caminar y sus huecos por donde se ve se comenzaron a cerrar.

Dejó de recordar cosas, lo último que recordó que iba a recordar fue ver pocilga de gente pobre que parecía familiar a su piensasocas, quiso volver de inmediato a hueco donde vive pero se dio cuenta que no iba a poder, agotado se adueñó del suelo, terminó la botella de líquido alcoholizado y cerró sus huecos por donde se ve...

9

Al abrir huecos por donde se ve me vi en hueco donde no vivo acostado en cama que no pertenece a señor Conejo, ¡oh!, qué susto enorme, ¿en dónde estaré?, ¿cómo habré llegado a sitio este de aquí? Me levanté de cama limpia, extraño sentirse no dormir entre orines de ratas pero estoy vapuleado por alcohol. Escucho pasos, tocan puerta de hueco donde estoy:

—¡Hijo! ¿Te has despertado?, ¿estás bien?

Hijo, ¿alguien diciéndole hijo a viejo conserje pobre?

—¿Quién anda allí? ¿Dónde estoy? —Pregunté todo loco.

—Diógenes, ¡hijo!, estás en casa. Te conseguimos esta mañana tirado frente a la puerta y le he pedido ayuda a los vecinos para acostarte, voy a entrar.

—¿De qué habla señora?

—¡Hijo!, ¿cómo te sientes? ¿Has faltado nuevamente al trabajo? ¿No tenías turno hoy?

—¿Qué? ¿Cómo? ¿Dónde estoy?

—¡Ay hijito! No me digas que nuevamente olvidaste tomarte tus medicamentos, ¿por qué lo haces Diógenes? Si sabes que te hace mal. Ven. Vamos arriba para que saludes a papá, lleva días preguntando por ti.

—No sé de qué me está hablando señora, no le conozco.

—Ya basta Diógenes, ven sube conmigo.

Entonces fui detrás de culo arrugado de vieja loca con dientes postizos horrible que me llamaba hijo sin conocerle; ha de haber tenido vida muy difícil la puta desquiciada para llamarle hijo a viejo conserje. Subía pisos de pared como si le quedara vida entera por delante, ¡maldita retrasada!, ¿será que ignora que le queda poco para morir? Yo le hacía caso para no lucir como psicópata luego de haber pasado momentos nocturnos y hacer descanso en su pocilga; llegamos a hueco donde postrado estaba viejo más asqueroso que conocí con olor a mierda en formol, lleno de pelos cochinos en huecos por donde se respira, con aliento a cabra muerta, y tan inútil que ni podía moverse.

—¡Dionisio!, Dionisio, despierta, ¿adivina quién ha venido a visitarte? Es Diógenes, salió un momento del trabajo para venir a verte.

Vieja asquerosa hablaba a viejo que ni huecos por donde se ve podía mover, era de esos a los que obligaban a mantener activos sus huecos por donde se respira pero que seguro quería morir. Abrió los huecos por donde se ve con mucho esfuerzo para verme a mí señor Conejo, yo lo miré con cara de "hola viejo cochino", pero él no podía ni mover ese esqueleto putrefacto inanimado.

—Tu papito está muy mal —Me dijo vieja al oído—, los médicos le dieron pocos días de vida, háblale de ti, no para de preguntarme por tu nuevo trabajo; no creo que pueda responderte, pero estoy segura que te escucha, mientras voy abajo a prepararles un té y vuelvo.

Vieja me dejó solo con viejo, ¿cómo sabrá vieja tantas cosas de vida de señor Conejo? Me senté al lado de cama de viejo, yo lo veía y él me veaba, ¡pobre viejo cochino! —Pensaba—, prefiero morir antes de quedar en pellejo como esta piltrafa.

Ahí al lado suyo abría sus huecos de ver como esperando que señor Conejo dijera algo, me hubiese gustado que muriera para que al subir vieja llorara como perra estúpida que se quedó sin marido apestoso. Pero el viejo no moría, y a mí me daba asco tocarlo para ahogarlo y matarlo. Entonces tal como me pidió vieja arrugada le conté sobre vida de señor Conejo:

—¡Hola!, viejo cerdo, ¿Dionisio no? Vieja loca dice que mi nombre Diógenes, pero yo soy señor Conejo. Imagino que a punto de morir está y por eso abre huecos así, debió haber tenido vida miserable muy para acabar en pocilga como esta con vieja asquerosa tanto, ¿quiere saber de señor Conejo? Trabaja de conserje en edificio con viejos verdes esposos de monas millonarias arrugadas e infelices que pagan cuerpos jóvenes con pechos grandes para sacudir varas mágicas de esposos insatisfechos por las noches; no gente pobre maldita como Dionisio y su vieja arrugada. Allí vive amor mío de vida Emily y pronto íbamos a amarnos para matrimonio pero muy puta se fue con César emperador, entonces he decidido matarla, o quizás la viole primero y luego descuartizo, aunque

no estoy tan seguro, quizás me mate yo primero, o quizás a usted, ¿qué opina viejo? ¡Ah, por supuesto! Usted no puede ni opinar, su vida si es verdaderamente apestosa, es tan porquería que no puede ni hablar, de seguro se hace pregunta, ¿qué hace señor Conejo en mi hueco de descansar? Yo tampoco lo sé. O no, ya sé, seguro piensa, ¡oh!, quiero morir, mundo cruel, ¿quiere que señor Conejo le quite vida asquerosa suya? Dígame viejo, puedo ayudarlo, para que vea que tan malo no soy...

—¡Diógenes!, ¡ayúdame!, te he traído el té, y una manzanilla para tu padre.

—¡Voy vieja!, ¡qué digo!, ¡mamá!

—¿Cómo te parece Dionisio? Tu hijito ha venido a visitarte, ¿tan lindo cierto?, ¿le has contado de tu vida?

—Sí mamá, pero lo siento, ya debo irme, tengo que trabajar.

—¿Y tú té hijito? ¿No te lo piensas tomar?

—No, lo siento, no tengo tiempo.

—Tú siempre tan ocupado hijito. De acuerdo, ven, despídete de tu padre y te acompaño afuera.

—Chao papá, que te mejores —Dije con ternura.

Y vieja asquerosa arrugada me siguió afuera del hueco de descansar del viejo.

—Diógenes, hijo, me tienes muy preocupada. Sabes que el alcohol te hace daño, no puedes estar tomando así.

—Lo sé mamá.

—No me gustó para nada encontrarte allí tirado en la calle, menos mal tu padre no se dio cuenta. Se pone muy mal cada vez que te ve así.

—Lo sé mamá.

—¿No te has tomado las pastillas?

—Sí mamá.

—Bueno hijito, que así sea, no las olvides por favor. Vaya con Dios, y vuelva pronto a visitar a su padre, al pobre no le quedan muchos días.

—Sí mamá, chao.

Vieja puta de dientes postizos hablaba sin parar y señor Conejo tenía que repetir la palabra mamá cientos de veces para que vieja loca no se asustara y pensara, ¡oh!, este intruso no es mi Diógenes. Tan maniaca está que foto mía de conserje tiene pegada en pared; de seguro cuando sale la luna se lleva foto a su hueco donde descansa y sueña con vara mágica de señor Conejo metiendo sus dedos arrugados y viejos en cueva vaginiana putrefacta para sentir placer. Seguí corriente en juego loco para no llamar atención luego de haber hecho el descanso nocturno en su pocilga y bajé pisos de pared rápidamente para salir de chiquero asqueroso.

Finalmente afuera, alcé cabeza y pedí a Dios desde órgano bombeasangre: ¡Oh Dios, por favor, te suplico señor!, haz que se derrumben paredes de esta casa y muera aplastada vieja maldita arrugada junto al costal asqueroso de piel humana ¡Amén!

10

Al señor Conejo salir a calle de plebeyos pobres el círculo de fuego en cielo azotaba la cara de mía de mí, yo lo miré y el me miró, de inmediato señor Conejo intuyó que quería castigarle.

—¿Por qué círculo de fuego? ¿Por qué prendes tus brasas sobre mi apestosa corporalidad? ¿Acaso he obrado mal?

Y el desquiciado ni siquiera me respondió, solamente se burló mío, me ignoró como diciéndome: tú eres pobre y no tengo porqué responderte; y fue cuando